

# El discurso humorístico de Antonio Robles Soler

María Ángeles SUZ RUIZ

Instituto de Humanidades Ángel Ayala-CEU  
ansuz@ceu.es

## RESUMEN

Antonio Robles Soler es uno de los prosistas humoristas del grupo del veintisiete menos conocido, sin embargo fue el primero en realizar parodias de las novelas sentimentales y de aventuras al uso. Publicó algunas de sus novelas en la editorial Biblioteca Nueva, en la colección de *Grandes Novelas Humorísticas*. Sus relatos breves aparecieron en las revistas de humor de los años veinte y treinta, por ejemplo: *Buen Humor* y *Gutiérrez*. La fantasía, la ironía, un personal acento lírico y su visión crítica de la vida española de la época aparecen con fuerza en su narrativa. Incluye elementos absurdos. Su estilo se mueve entre el realismo y la vanguardia más decidida, resultando, en conjunto, francamente renovador.

**Palabras clave:** Narrativa del veintisiete. Grupo de los humoristas.

## ABSTRACT

Antonio Robles Soler is one of the humorous prose writer of 27's group less known, but he was the first one to realize parodys of both sentimental and adventures novels at that time. He published some of his novels in Biblioteca Nueva, in the collection of *Grandes Novelas Humorísticas*. His short stories appeared in the humorous reviews of twenties and thirtieths, for exemple: *Buen Humor* y *Gutiérrez*. His fantasy, his irony, his personal lyrical accent and his critical vision of the spanish life, are some of his characteristics. Robles includes also elements of absurd. His style is, on one hand, realistic, and, on the other hand, in the vanguard. As a whole, Robles is a revolutionary author.

**Key Words:** Narrative's 27. Humorous's group.

En la obra literaria de Antonio Robles Soler (Robledo de Chavela, 1895 - El Escorial, 1983), dedicada al receptor adulto, advertimos la pluma de *un innovador* tanto en la temática tratada como en la forma en que ésta se presenta, siguiendo la estela de tres grandes humoristas españoles: Wenceslao Fernández Flórez, Julio Camba y Ramón Gómez de la Serna, sin que ello menoscabe en absoluto su propia originalidad creativa<sup>1</sup>. Robles asimila el espíritu de las vanguardias europeas, cristalizándolo en el feliz hallazgo de *un tipo personal de discurso narrativo humorístico*.

---

<sup>1</sup> Antonio Robles Soler nació en el seno de una familia de origen madrileño: su padre era médico rural en Robledo de Chavela, donde él nació. Fue el segundo de cuatro hermanos varones. El mayor, Salvador —ingeniero de montes—, era buen dibujante e ilustrador; algunos de sus dibujos se expusieron en los *Salo-*

Antonio Robles escribió y publicó en España cinco novelas, antes de emprender el que sería su largo exilio mexicano: *Tres* (Novela de pueblo), 1923 —con prólogo de José Francés—; *El Archipiélago de la muñequería* (Novela en colores), 1924 —con prólogo de Ramón Gómez de la Serna; *El muerto, su adulterio y la ironía* (Novela de incertidumbre), 1927; *Novia, partido por dos*, (Novela de humor), 1929; y *Torerito soberbio* (Novela), 1932. Asimismo, vieron la imprenta más de setenta cuentos aparecidos en las revistas humorísticas de prestigio en la época: *Buen Humor* y *Gutiérrez*.

Nos parece importante destacar que Robles se sirve de *la parodia*, y con ello realiza *parodias de la novela amorosa* al uso en *Tres*, *El muerto...*, *Novia...* y de *la de aventuras* en *Torerito...*, años antes de que lo hiciera el gran Jardiel<sup>2</sup>; veamos una muestra de la ridiculización a la que el autor somete las visitas que dos pretendientes hacen —de manera simultánea— a Fifi (o Fifita), protagonista de *Novia, partido por dos*, la más vanguardista de sus obras, reeditada por Biblioteca Nueva en 1995:

En otra velada distinta, sonó el timbre como el día del fuego... y todos dejaron sus miradas en algún sitio de la estancia para llevar a sus oídos hasta la atención de su vista.

—No sé qué dicen del señorito Ramón— dijo Fifita.

—¡Adiós! Mi tía.

Salió a la cancela.

—¿Qué pasa, Vicenta?

—La tía del señorito, que está muy grave.

—¿Y cómo es posible que en estas seis horas se haya agravado tanto?...

—Ya ve el señorito.

—¿Y te ha mandado mi mamá?

—Sí, señorito.

—Pero, si son seis horas escasas las que faltó, ¿cómo es posible?... ¿No será una falsa alarma?

—Allí están muy asustados.

—¿No te lo dije? Susto, y nada más que susto. Mira, Vicenta: hazme el favor de volver a casa, y que te den una nota exacta con la temperatura, color de la lengua, pulsaciones, medicina que ha mandado el médico para el susto este, etc., etc., y ya me haré yo mi composición de lugar.

—Es que han ido también a llamar al cura, señorito.

—¿No lo dije? Una falsa alarma, un susto de mamá....

---

nes de *Humoristas*, presididos por José Francés, quien escribió el prólogo para la primera de las novelas de Robles titulada *Tres* (Novela de pueblo), publicada en 1923 por la Librería de Alejandro Pueyo.

Nuestro autor ha sido más conocido por su creación dedicada a los niños, pues renovó este tipo de literatura incorporando a ella el espíritu de las vanguardias. Ganó el Premio Nacional de Literatura por su obra infantil *Hermanos monigotes*, en 1932, y el Premio del Comité Anglo-americano de las Naciones Unidas por *La bruja doña Paz*, en 1960, obra de carácter pacifista en la que el escritor manifiesta los valores en los que creía: la solidaridad, la tolerancia y la hermandad entre las personas de diferentes razas.

En 1939 se exilió debido a su ideología republicana. Vivió en México, con su esposa, hasta su retorno a España en 1972. Para conocer su biografía se puede consultar la obra de María Ángeles Suz Ruiz: *La narrativa de Antonio Robles Soler* (Publicada en España hasta 1939), (2003), pp. 19-51.

<sup>2</sup> En sus novelas *Amor se escribe sin hache* (1929), *¡Espérame en Siberia, vida mía!* (1930), *Pero... ¿hubo alguna vez 11000 vírgenes?* (1931).

¡Como que él iba a dejar a Román con Fifí, «por un quítame allá esas pajas!»  
(¿No se dice así?) A. Robles (1995), p. 121.

A continuación pasamos a sintetizar las características del personal discurso roble-diano que hasta ahora no había sido convenientemente estudiado, cuyo análisis me ha permitido recuperar a esta interesante figura de la literatura española contemporánea.

## 1. TEMÁTICA

**1.1. El contraste entre la vida rural y la urbana** es un asunto recurrente en las obras de Robles, mientras que en la narrativa de otros humoristas es tratado ocasionalmente. Recordemos, en estos momentos, su primera novela: *Tres*, en la que el *pueblerinismo* tiene una responsabilidad directa en el entramado del conflicto sentimental. En *Torerito soberbio*, nuevamente, la contraposición entre el mundo rural y el urbano forma parte de la temática de la obra. Hallamos este mismo tópico en relatos breves publicados en *Buen Humor* como: «Un mes al campo»; y en *Gutiérrez*: «La mentira del labrador».

**1.2.** La sensibilidad del autor le lleva a escribir **una alegoría social**, representada por su segunda novela: El Archipiélago de la muñequería, lo que no hace ninguno de sus compañeros dedicados a la creación humorística; será un poco más tarde, hacia 1930, cuando surgirá en España la tendencia literaria de la novela social.

**1.3. Las desmitificaciones de estamentos, grupos sociales, costumbres moralistas y actitudes falsas** —común a los escritores humoristas— se hallan en la narrativa de nuestro autor, sin embargo, *no encontramos misoginismo* alguno en sus páginas, a diferencia de otros humoristas, y, fundamentalmente, en contraste con Jardiel Poncela.

En los textos de Robles aparece ya el nuevo modelo al que aspiran las mujeres de la época, por ejemplo, en *Tres* Choli desea, sin poder alcanzarla, la libertad de movimientos de los hombres; en *El muerto, su adulterio y la ironía* M<sup>ra</sup> Luisa encarna el *nuevo* tipo de mujer: culta, sensible, decidida, independiente; al lado de la tradicional Carlota: sumisa, sin inquietudes intelectuales, subordinada a su marido, presa de los celos que sufre tras el engaño de su cónyuge.

**1.4. La sensualidad y la satisfacción de los instintos del hombre y la mujer** están presentes en esta narrativa —como en la de otros *jóvenes* prosistas humoristas—, pero nunca se llega a realizar el tratamiento del erotismo, a diferencia, asimismo, de la jardieliana.

**1.5. Críticas a la vanidad humana.** Este es un asunto común en las obras de los humoristas españoles de este periodo, pero Antonio Robles le dedica por entero su última novela publicada en España antes del exilio: *Torerito soberbio*, que resulta ser *una auténtica parodia de la vanidad*. Asimismo, aborda esta cuestión en la revista *Gutiérrez*, en el cuento titulado «Un tiburón nos habla del dornier»<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Sobre los humoristas españoles del primer tercio del siglo XX planea la influencia de Enri Bergson con su tratado sobre *La risa: Le rire, (Essai sur la signification du comique)* —obra que ya en 1917 había conocido seis ediciones—. En este texto Bergson deja claro que el pecado más risible es el de la soberbia.

**1.6. Los toros:** Unos y otros escritores tratan este asunto con relativa frecuencia, pero nuestro escritor vuelve a elegir un enfoque directo del mismo, prolongado a todo lo largo de su *Torerito soberbio*, la novela en la que su expresión narrativa adquiere una mayor madurez de las cinco publicadas en nuestro país, antes de la guerra civil. También lo hallamos en sus cuentos titulados: «Un quite al cambio», en *Buen Humor*; y «Toros en Villapez», en *Gutiérrez*.

**1.7. La introducción de material absurdo:** Antonio Robles se revela como un precursor de la estética del absurdo —al lado de Jardiel, Neville, Mihura, López Rubio— que se desarrollará en la literatura europea décadas más tarde. Ejemplos de fragmentos narrativos que evidencian el *humor absurdo* los tenemos en abundancia. Recordamos especialmente las dos últimas novelas en las que los finales son modelos de desenlaces absurdos: en *Novia...*, después de veinte años de pretender a la misma mujer, Román y Ramón alegan, súbitamente, tener prisa y desaparecen para siempre; mientras que en *Torerito...* Ambrosio, alias *Florista*, se clava conscientemente una navaja en el corazón por no poder soportar la humillación de quedarse cojo...

Diversos relatos breves son preciosas muestras del manejo de este tipo de humor, verbigracia: «La mentira de una escalera», en donde una escala que empezaba en un sótano cruza el interior de la tierra, en *Buen Humor*; «El nudo de las rutas», a cuyo argumento hemos aludido más arriba, «Fuego tunante», en el que una pareja de aristócratas asiste, sin inmutarse, al espectáculo de ver arder su casa, o «Alborotamiento en una prisionación», en donde se nos cuenta que los carceleros echan fuera a los prisioneros porque les molesta el alboroto que arman; por su parte, estos presidiarios se las ingenian para volver a entrar en la cárcel al haberse quedado ateridos de frío..., en *Gutiérrez*.

## 2. RASGOS FORMALES

**2.1. La ironía** responde al más auténtico genio de Antonio Robles. Pongamos algunos ejemplos: este recurso es la base de la alegoría de *El Archipiélago de la muñequería* (1924) y de *El muerto, su adulterio y la ironía* (1927). En la novela —*El Archipiélago*— Robles se sirve de sus monigotes para denunciar las injusticias humanas y la sed de poder. A través de la ironía desmitifica a la realeza, a los aristócratas, al clero, a los artistas, al ejército, a la profesión médica y a los gobernantes de una y otra ideología. En su tercera novela —*El muerto...*—, el hecho de otorgar a un difunto el poder real de despertar celos amorosos, es, de por sí, no solo absurdo sino también irónico.

Por supuesto, la ironía está presente en diversos relatos breves publicados en las revistas: *Buen Humor* y *Gutiérrez*, verbigracia: «Jacobo, el ladronazo», pues Jacobo es un protagonista frustrado, incluso en sus intentos de robo, y «Un quite al cambio», en donde los toreros cuelgan sus monteras de los cuernos de los toros..., en *Buen Humor*; y «El pollo 'bien' aprovechado», cuyo personaje central pasa —sin grandes escrúpulos— de solicitar la mano de una joven y rica heredera, a conformarse con una limosna por parte de la madre viuda de aquélla; en «Voladores famosos», el narrador nos presenta a cuatro pilotos que no cometen más que equivocaciones de

índole disparatada...; en «Ladronerías. El robo que me sé»..., el pilluelo que roba en una joyería es el dependiente que dedica todas sus energías a limpiar el cristal inexistente del escaparate..., todos impresos en *Gutiérrez*.

**2.2. La hipérbole** también es un recurso básico en el logro del efecto humorístico en Robles. Las ralentizaciones temporales están ya presentes en su primera novela: *Tres...* (1923), en el alargamiento del momento de transición entre el reconocimiento de los sentimientos recíprocos de —Lauro y Choli— y su decisión de formar pareja; pero resultan especialmente distorsionadas en *Novia, partido por dos* (1929), novela en la que los personajes Román y Ramón llegan a realizar visitas de galanteo de casi un día completo de duración.

En los relatos breves la hallamos en «Un quite al cambio»: en las descripciones de los trajes de luces; y «La máscara desconocida», cuyo personaje central tiene un desinterés tal por sí mismo que ni se quiere mirar al espejo para verse disfrazado, en *Buen Humor*; y «Álbum de autógrafos», manifiesta la misma distorsión temporal que la obra de la cual es germen: *Novia, ...*; «Casos de odontología», en donde un falso dentista da por curado a un paciente que tenía la boca llena de abejas...; «El nudo de las rutas», cuya acción se desarrolla en un café de donde resulta imposible salir porque dos camareros se caen y toda la clientela se lanza a levantarlos... etc ..., todos en *Gutiérrez*.

**2.3. Imágenes, comparaciones y metagoges** aparecen abundantemente en las páginas lírico descriptivas de *Tres, El Archipiélago...* y *El muerto...* Podemos, incluso, entender *El Archipiélago de la muñequería* como una gran metáfora de las pasiones humanas, y *Torerito* (1932), otra metáfora de la soberbia. Significativas y bellas *metáforas* hallamos en relatos publicados en *Buen Humor*: «Responso al botijo»; en *Gutiérrez*: «La mentira de la mariposa», «A Lisboa en brazos de un junkers» y «La mentira de la desaparición».

**2.4. Juegos de palabras** son constantes en la narrativa mayor de don Antonio. En este aspecto Jardiel es el rey, pero la generosa variedad de los apelativos —ocurrentes e irónicos— y de los topónimos —en los que despunta el ingenio lúdico y la fantasía— es sobresaliente en aquél.

En este sentido brilla *Novia, partido por dos*, donde advertimos la constante paronomasia constituida por el contraste entre los nombres propios de los dos pretendientes: Ramón y Román, mientras que la protagonista femenina —Josefina— aparece bajo los siguientes apelativos: *Fifí* y *Fifita*, según el humor del narrador, a tono con la ñoñez de su personaje.

En los relatos breves subrayamos los juegos de palabras que se dan en «Responso al botijo», en *Buen Humor*; y «El bombero», en *Gutiérrez*. En cuanto a los topónimos notemos, como ejemplo, algunos de los nombres de las islas que forman *El Archipiélago*: *la del Príncipe Kiriki, la de la Bastarda Pimpinela, la del Gran Duque Don Nicanor tocando el Tambor, la de los Caballitos Encarnados, la de Madama Cascabeles, la del Gorro del Torero, la del Ros y el Sable, la del Xilófono, la de los Molinitos de Día y de Noche, la del Pueblo Soberano...*

En algunos cuentos de *Gutiérrez*, la acción se desarrolla en *Solidia*, así ocurre en los titulados: «La mentira del Speaker» y «Gallardo en la eternidad»; mientras que

en «Fuego tunante» el palacete que se quema está en *Viñalón del Queso a 3 el medio Kilo*, y en el relato titulado «Alborotamiento en una prisionación» las cárceles están localizadas en *San Calcetín de las Manos*.

### 3. AMBIENTACIONES Y DIÁLOGOS

Robles mantiene un pie en el realismo en las ambientaciones y en los diálogos que se desarrollan entre sus personajes—<sup>4</sup>. Veamos esto con algunos ejemplos de su narrativa mayor, donde el autor tiene más espacio para mostrarlo: en *Tres*, hallamos realismo en la presentación del ambiente rural —el paisaje, mentalidad y hábitos de sus gentes— que raya, a veces, en un costumbrismo ágil y siempre adecuado; por otra parte, la atmósfera bohemia madrileña se halla muy bien reflejada.

Ya hemos señalado que *El Archipiélago* es una fábula, por tanto resulta una excepción en este sentido.

En *El muerto, su adulterio y la ironía*: la ambientación es, de nuevo, realista e, incluso, verista, en las referencias al hogar de Amalio y Carlota, y a sus hábitos cotidianos; otro tanto observamos en la descripción de la casa de citas donde se ven M<sup>a</sup> Luisa y Amalio. Los diálogos entre estos personajes son ágiles y dinámicos.

En *Novia, partido por dos*: la ambientación de esta cuarta novela sigue siendo realista; la casa de doña Pura es descrita con idéntica fidelidad en el detalle cotidiano y doméstico que los hogares aparecidos en las anteriores novelas. Los paseos por las calles de la ciudad y sus parques, lo mismo. Los diálogos ganan en vivacidad y plasticidad, poniéndose de relieve el instinto dramático de Robles.

En *Torerito soberbio*: el mundo de los toreros, sus hábitos y rituales, todo lo que concierne a la fiesta taurina —bien conocida personalmente por el autor—, es descrito ambién con verismo. Los diálogos reflejan fielmente diferentes registros lingüísticos; el habla popular, plagada de vulgarismos, del hermano de Ambrosio, junto a sus manifestaciones verbales, denotadoras de una extrema rudeza mental, provocan el efecto cómico correspondiente.

Así pues, nuestro autor no abandona completamente los cánones de la tradición literaria; suponemos que las razones para ello son diversas: es clara su admiración hacia los grandes maestros (Cervantes, Ramón Pérez de Ayala, Wenceslao Fernández Flórez, Julio Camba..., entre otros), pero no podemos descartar la motivación comercial<sup>5</sup>. En cualquier caso, este hecho confiere una singularidad propia a su obra, en contraste con la de otros escritores de su grupo.

<sup>4</sup> En los cuentos percibimos el carácter de **contrahéroos** de los distintos Jacobos aparecidos tanto en *Buen Humor* como en *Gutiérrez*; ejemplos los tenemos en «Jacobito, el ladronazo», en *Buen Humor*; y en los ladrones que protagonizan «El tesoro de debajo de la cama», o en el protagonista de «Pérez, el ingenuo falsificador», en *Gutiérrez*; y, en este mismo semanario, en los delincuentes de «Alborotamiento en una prisionación».

<sup>5</sup> De los que habla en las autobiografías que preceden a sus novelas. *Tres*, (1923); *El Archipiélago de la muñequería*, (1924); *El muerto, su adulterio y la ironía*, (1927); *Novia, partido por dos*, (1929) y *Torerito soberbio*, (1932).

## OBRAS CITADAS

- BERGSON, Enri: *La risa* (Ensayo sobre el significado de lo cómico), Valencia, Prometeo, Sociedad Editorial, 1971.
- JARDIEL PONCELA, Enrique: *Amor se escribe sin hache*, Madrid, Biblioteca Nueva, Literatura de Humor, 1997.
- *¡Espérame en Siberia, vida mía!*, Madrid, Biblioteca Nueva, Literatura de Humor, 1998.
- *Pero...¿hubo alguna vez 11.000 vírgenes?*, Biblioteca Nueva, literatura de Humor, 1997.
- ROBLES SOLER, Antonio: *Tres* (Novela de pueblo), Madrid, Librería de Alejandro Pueyo, 1923.
- *El Archipiélago de la Muñequería* (Novela en colores), Madrid, Librería de Alejandro Pueyo, 1924.
- *El muerto, su adulterio y la ironía* (Novela de incertidumbre), Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1927.
- *Novia, partido por dos*, Madrid, Biblioteca Nueva, Novelas de Humor, 1995.
- *Torerito soberbio*, (Novela), Madrid, Biblioteca Nueva, Grandes Novelas Humorísticas, 1932.
- «Un mes al campo», *Buen Humor*, nº 246, (1926), pp. 9-10.
- «Un quite al cambio», *Buen Humor*, nº 209, (1925), p. 10.
- «La mentira de la escalera», *Buen Humor*, nº 128, (1924), pp. 4-5.
- «Jacobo, el ladronazo», *Buen Humor*, nº 176, (1925), pp. 18-19.
- «La máscara desconocida», *Buen Humor*, nº 221, (1926), p. 20.
- «Reponso al botijo», *Buen Humor*, nº 148, (1924), p. 11.
- «La mentira del labrador», *Gutiérrez*, nº 87, (1929), p. 16.
- «Un tiburón nos habla del dornier», *Gutiérrez*, nº 127, (1929), pp. 8-9.
- «Toros en Villapez», *Gutiérrez*, nº 16, 1927, pp. 12-13.
- «El nudo de las rutas», *Gutiérrez*, nº 95, (1929), p. 10.
- «Fuego tunante», *Gutiérrez*, nº 81, (1928), p. 16.
- «Alborotamiento en una prisionación», *Gutiérrez*, nº 141, (1930), p. 5.
- «El pollo 'bien' aprovechado», *Gutiérrez*, nº 3, (1927), p. 14.
- «Voladores famosos», *Gutiérrez*, nº 19, (1927), p. 5.
- «Ladronerías. El robo que me sé», *Gutiérrez*, nº 20, (1927), pp. 16-17.
- «Álbum de autógrafos», *Gutiérrez*, nº 13, (1927), pp.12-13.
- «Casos de odontología», *Gutiérrez*, nº 12, (1927).
- «La mentira de la mariposa», *Gutiérrez*, nº 48, (1928), p. 6.
- «A Lisboa en brazos de un junkers», *Gutiérrez*, nº 49, (1928), pp. 18-19.
- «La mentira de la desaparición», *Gutiérrez*, nº 88, (1929), pp. 8-9.
- «El bombero», *Gutiérrez*, nº 27, (1927), pp. 13-14.
- «La mentira del Speaker», *Gutiérrez*, nº 102, (1929), p. 6.
- «Gallardo en la eternidad», *Gutiérrez*, nº 126, (1929), pp. 8-9.
- SUZ RUIZ, María Ángeles: *La narrativa de Antonio Robles Soler (Publicada en España hasta 1939)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2003.